

LA TECLA
DEL DUENDE

duende@juventudrebelde.cu

Vozarrón

«HABLEN bajito, porque si no, ¡grito!». Así hubiera dicho Ariel Expósito Seleme, el Moro, en el Museo Palacio de Junco, al ver la cantidad de tecleros matanceños y capitalinos que se reunieron para una tertulia muy especial, a cinco años de la partida de aquel vozarrón. Y espiritualmente estuvo allí, en los chistes e imágenes de Jorge; en las décimas de Felipe cargadas de Patria, en la perseverancia de Margot y Efrén; en la sonrisa de Sandra y el entusiasmo de Mileyda, en la emoción de Dulce María y en el piropo elegante que hubiera tributado a las damas citadas en la ciudad de los puentes.

Los abrazos sellaron la continuidad de los próximos encuentros. Ya no serán solo los capitalinos, otros cubanos se sumarán al campismo y a las viviendas de algunos hermanos fraternos. Se cocinará para entonces el arroz con leche «con un poquito de mantequilla», como dijera una teclera en la tertulia. Llegarán otros dulces caseros; otras poesías. El esfuerzo para el brindis al final supo a fraternidad.

Matanzas lo consiguió. Pero seguimos en deuda con el Moro, porque por otros sitios donde hubo tertulias, transitan duendes recurrentes que anhelan reencontrarse en cofradía de amor y sonrisa. ¿Qué dirán de esto en San Juan y Martínez, Santiago de Cuba, Trinidad y Florida? Probablemente lo mismo que dicen en Pinar del Río, Bayamo, Camagüey o Cienfuegos: aquella frase del dibujo animado **Volturno V**. «Vamos a... ¡unirnos!».

HABANA, ESTE SÁBADO

Los tecleros capitalinos retoman los encuentros mensuales este sábado, a las dos de la tarde, en la Sociedad Cultural José Martí (17 esq. a D). Una actriz invitada promete irse «más allá del límite», para mostrarnos momentos de su ejecutoria.

REGALOS DE SIEMPRE

El poeta Juan Carlos García Guridi nos envía poemas de Fermín Carlos Díaz (su verdadero nombre es Fermín Díaz Hernández). Sin embargo, en La Salud, donde nació en 1954, todos lo llaman cariñosamente Carlos Winga. Hoy publicamos **Soledad**:

Sola Soledad, tan sola / sin nadie cerca. Su casa / de ausencia muere y se abraza / a un recuerdo que la inmola. / Su vivir como una ola / viene y se va, se va y viene. / Pensar que nada detiene / la monótona cadencia. / Ah, Soledad, qué presencia / misteriosa te sostiene.

GRAFITI

Hielito: Eres responsable para siempre de lo que domesticas. TQL **Lobito**



por CAMILO ÁLVAREZ GONZÁLEZ,
estudiante de Periodismo
digital@juventudrebelde.cu

DURANTE una hora estuve sentado en el Paseo del Prado. A la sombra de unos pocos árboles, el aburrimiento hacía a mi mente viajar por los sitios más recónditos. El cansancio me vencía por momentos y daba algún que otro «pestañazo». No sabía cuánto tiempo se prolongaría mi estancia en ese lugar.

Observaba el motivo de la espera: una joya de la enseñanza primaria en Cuba que reabrió sus puertas el 3 de septiembre de 2018. Insertada en el dinamismo de La Habana del siglo XXI, la escuela Rafael María de Mendive se mostraba elegante, bien cuidada por las personas que la concurrían. Sin embargo, no lograba despojarse de sus 154 años de historia.

Vacilaba. Volvía a mirar a mi objetivo. ¡Al fin había llegado el momento de entrar! Del local salían, en caravana, un centenar de turistas extranjeros que, antes que yo, habían venido a visitar la longeva edificación.

No aguardé más. Caminé apresurado hacia la puerta de la institución, precautelando que ninguna otra multitud se me adelantara. Al llegar me encontré con la

¿Qué privilegio educar desde la historia!

repcionista quien, como si el asunto se tratara de la cola de un consultorio, sonrió y dijo: «Ahora te toca a ti». Me recibieron, entonces, la belleza del edificio y su Directora, dispuesta a darme un «pequeño» recorrido.

No había niños en las aulas, pues transcurría la semana de receso escolar. No obstante, la pizarra aún olía a tiza fresca; pequeños pedazos de pan se exhibían, casi imperceptibles, en el borde de algunas sillas. El ambiente del colegio, lejos de ser diferente a los otros del mismo nivel de enseñanza, permitía percibir el cariño y la humildad que allí prevalecían.

¡Cuánta historia conservada en cada rincón!, cavilé mientras escuchaba detalladamente la explicación de la profesora. En el salón de los matutinos, sobresalía la escultura **El maestro y su discípulo**, del destacado escultor cubano José Villa Soberón. Como un padre, se observaba a un Mendive junto a su joven pupilo Martí, abrazados en íntima comunión.

De pronto un objeto cautivó mi interés. ¿Es de aquella época?, pregunté por la inmensa escalera del fondo. «Sí, y

aunque no permitimos su uso, hoy haremos una excepción», comentó la cateórica y añadió: «Iremos a un lugar especial». Subimos, pues, por los mismos escalones de hierro que utilizaron los estudiantes del entonces Colegio San Pablo.

Llegamos a la tercera planta, pero a simple vista no me daba cuenta. ¿Qué podía haber de interesante en aquellas cuatro aulas aparentemente iguales? Intrigado, como esperando una cosa buena, aguardé a que la paciente mujer encontrara la llave. «Está aquí, ¡Sexto A!», exclamó y se dispuso a abrir la misteriosa sala.

¿Qué era todo aquello? ¿Por qué tantos objetos al estilo del siglo XIX? ¿Por qué las vigas de madera en el techo y el ambiente colonial? Uno no se entera de la magia cuando no observa con los ojos del alma.

Efectivamente, esa era el aula donde estudió José Martí. Y lo especial está en que no se conserva como un museo inmóvil y seco. Sino que, en la habitación, múltiples niños reciben sus clases de lunes a viernes y, como quiso el Apóstol, cultivan un poquito de amor.

ACUSE
DE RECIBOJOSÉ ALEJANDRO RODRÍGUEZ
lectores@juventudrebelde.cu

RAQUEL María Lavernia Naranjo, residente en Rafael Oro 55, entre Mercedes y Esperanza, en la ciudad de Manzanillo, provincia de Granma cuenta que contrajo matrimonio con Gaspar Verdecia Novás en la notaría de esa ciudad el 22 de noviembre de 1974, asentado en el tomo 70 y folio 22 del Registro Civil. Y en 2005, Raquel solicitó en el Registro Civil la certificación de matrimonio, y no aparecía. Hubo que hacerlo por Búsqueda, con el consiguiente pago de diez pesos.

Al fin apareció: los datos del esposo estaban perfectos, no así los de ella: figuraba como Raquel Lavernia Arias. Faltaba el segundo nombre y el segundo apellido estaba cambiado. Legalmente no era ella quien había contraído nupcias 31 años antes.

En el Registro Civil le orientaron que debía solicitar los servicios de un abogado en el Bufete Colectivo para iniciar un proceso de subsanación. Eso le costó 115 pesos más sellos de timbre, búsqueda de las inscripciones de nacimiento de ella y de su mamá, además de numerosas entrevistas con la abogada. Por culpa de errores y descuidos ajenos.

Refiere Raquel que todo al fin se hizo y pasó al Tribunal de Manzanillo, el cual —no explica las razones—, declaró sin lugar la reclamación para subsanar

Casada y soltera a la vez

errores mediante la sentencia 284 del 9 de agosto de 2005.

Raquel intentó de nuevo contratar a otra abogada, quien le dijo que el procedimiento a seguir era que su esposo le hiciera una demanda, por haberse casado con otro apellido, mediante el consiguiente pago de los servicios. Ella se negó, «pues no soy culpable de que me hayan puesto mal mi nombre, cuando toda la documentación necesaria fue presentada correctamente el día de la boda».

Y al reclamarle a la abogada que llevaba el proceso por los gastos monetarios y de tiempo, y el hecho de que todo seguía exactamente igual cuando era algo tan sencillo, esta le orientó que se casaran de nuevo y todo quedaría arreglado (¿...?!).

Para ello, sacaron el certificado de soltería (¿cómo habrá sido posible?), el pago de los servicios y sellos de timbre. ¡Y volvieron a casarse el 3 de noviembre de 2005!, quedando registrado en el tomo 126, folio 381.

Confiada en que se libraría del fantasma que siempre la perseguía, Raquel sacó la flamante certificación de matrimonio el 6 de marzo de 2012. Y todos los datos coincidían con exactitud. ¡Qué bien!

Pero más adelante, para hacer nuevos trámites, solicitó la certificación de

matrimonio. Y apareció la primera, porque la segunda había sido congelada. Todo volvió a su punto de origen. Y en el Registro Civil le dijeron que tenía que volver a contratar un abogado.

«Mi temor es que pase lo mismo, afirma, gastando tiempo y dinero, que no están para botarlos. Según me informan, yo estoy casada dos veces porque tengo dos certificaciones; pero al mismo tiempo me dicen que ninguna de las dos son válidas».

«Yo no comprendo por qué, pues la segunda tiene todos los datos correctos. Sería eliminar la primera, que fue realizada mal en ese momento; y dejar la correcta. No comprendo qué quieren que haga. ¿Tendré que casarme una tercera vez? Alguien me dijo que me divorciara, pero si supuestamente no estoy casada, ¿cómo voy a divorciarme?»

«Sé que las cosas llevan sus mecanismos y controles, pero no me parece que este sea el caso. Han pasado muchos años y muchos gastos para que me digan algo tan ambiguo como que estoy casada dos veces y al mismo tiempo no lo estoy. Espero ver si este caso tiene solución. Tanto yo como mi esposo somos de la tercera edad, vamos a cumplir 45 años de casados y queremos dejarles todo en orden a nuestros hijos», concluye Raquel.

JUVENTUD
rebelde

DIARIO DE LA JUVENTUD CUBANA
Fundado por Fidel el 21 de octubre de 1965

DIRECTOR: Yoerky Sánchez Cuellar
SUBDIRECTORES EDITORIALES: Herminio Camacho Eiranova
y Yoelvis Lázaro Moreno
SUBDIRECTOR DE DESARROLLO: Yurisander Guevara Zaila
SUBDIRECTOR ADMINISTRATIVO: Edelmis Cruz Hernández

REDACCIÓN: Territorial y General Suárez,
Plaza de la Revolución, La Habana, Cuba.
APARTADO: 6344
ZONA POSTAL: La Habana 6
CP: 10600

PIZARRA: 7882-0155, 7882-0346, 7882-0789
TELÉFONO ATENCIÓN A LECTORES: 7881-8265
CORREO ELECTRÓNICO: lectores@juventudrebelde.cu
ISSN: 0864-1412

INTERNET: www.juventudrebelde.cu

@JuventudRebelde

Periódico Juventud Rebelde

Juventud Rebelde

Impreso en la Empresa de Periódicos UEB Gráfica de La Habana